



A pesar de las limitaciones de títulos, los espirituanos han salido a disfrutar las opciones del evento. /Foto: Vicente Brito

Una feria austera

Con pocos títulos y novedades editoriales, el mayor suceso cultural del país concluye este domingo su paso por la ciudad del Yayabo

Lisandra Gómez Guerra

Basta con realizar una panorámica al parque Serafín Sánchez y al bulevar de la ciudad del Yayabo para corroborar que en Sancti Spíritus se expenden textos a cuentagotas. El capítulo provincial de la XXXI Feria Internacional del Libro ha puesto a disposición de los públicos, más que novedades, lo que desde hace años se resguarda en los almacenes del sistema de librerías del territorio.

Lo confirman las estadísticas: alrededor de 103 800 títulos, de ellos 202 novedades, se han puesto a la venta en las carpas y mesas ubicadas en la zona central de la ciudad.

“Hemos pensado que no se quede en ese núcleo cerrado y por ello se ha planificado visitar otros lugares —reconoció a la prensa Antonio Hernández Cervera, director del Centro Provincial del Libro y la Literatura en Sancti Spíritus—. Comunidades como el Camino de La Habana, incluso el poblado de Tuinucú, así como centros escolares y de la salud como el Hospital Pediátrico José Martí Pérez han podido dialogar con escritores, así como vender algunos volúmenes. Igualmente, se hizo una preferencia con acciones de intercambio con nuestros escritores”.

A fin de compartir un verdadero suceso y de alguna manera, revertir la austera actividad comercial que cada año decrece, se diseñó un programa en el que confluyen todas las manifestaciones y se honra a la literatura con paneles, conferencias y talleres.

Precisamente, el panel inaugural contó con la presencia de la doctora en Ciencias Históricas Francisca López Civeira, Premio Nacional de Ciencias Sociales y Humanísticas 2022 y Premio Nacional de Historia

2008, quien dialogó sobre los procesos históricos en la conformación de la identidad nacional.

“La Feria del Libro es una fiesta cultural, de intercambio. Por eso, dedicar un espacio para el diálogo es enriquecedor, porque así nosotros los autores podemos estrechar lazos con quienes luego llegan a las páginas para ampliar sus conocimientos”.

Y, como siempre sucede, la Editorial Luminaria hace suya la Galería de Arte Oscar Fernández Morera para que los públicos accedan a sus publicaciones. En esta ocasión, la propuesta es de una discreta cifra de cinco ejemplares.

“Además de los textos que llevamos al capítulo habanero: *Cuentos de Aludie*, de Alberto Rondón Ayala, y *Aleteos divertidos*, de Luis Antonio Morales, pudimos imprimir *Explorando Fomento*, de Bárbaro Pérez Colina; *La comunidad aborigen en La Sierpe*, de Reinaldo Pérez y Orlando Álvarez, y *¡Ya Los Pinares tienen su ritmo!*, de Sayli Alba”, informó Luis Mateo, al frente de la editorial yayabera.

Las filiales espirituanas de la Asociación Hermanos Saíz, de la Unión de Historiadores de Cuba y el Comité Provincial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba también se han unido a la cita con acciones que fusionan todas las artes.

La plataforma central acoge la presentación de los diferentes proyectos artísticos que amenizan la Feria y esta noche servirá de escenario para un concierto de la Charanga XL.

Mañana dirá adiós un suceso que ya pide a todas voces un análisis a nivel de país, para que la Feria del Libro no se convierta en la oportunidad de sacar fuera de las librerías lo que desde hace años se almacena y que, por diferentes causas, no satisface las necesidades de los lectores.

Hombre comprometido con la escritura

Así se define el cabaiguanense Mario Luis López Isla, escritor al que se le dedica el capítulo espirituario de la XXXI Feria Internacional del Libro

Ha llovido bastante desde que sintió aquel cosquilleo al ganar su primer concurso relacionado con la Historia. Sin darse cuenta, quizá la vida le ponía sobre las manos, más que un alegrón, la llave para iniciar un recorrido con no pocos tropiezos, pero con el placer de sentirse útil y feliz.

“Amé la Historia desde que la conocí—alega sin medias tintas Mario Luis López Isla, escritor cabaiguanense—. Aquel certamen tuvo lugar durante mi paso por la escuela primaria. Luego en la Secundaria llegaron otros. Pero, no fue hasta el preuniversitario, en Sancti Spíritus, que la profesora Sonia López despertó en mí el interés por matricular la carrera”.

Llenó una maleta, sobre todo con mucho entusiasmo y ganas de conquistar el mundo con los bríos propios de la juventud, y llegó a La Habana. Unos años después egresó del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, de la capital del país.

“Al regresar a Cabaiguán como graduado de Historia me ubicaron en la Escuela Secundaria Básica en el Campo Marcelo Salado y en el Instituto Preuniversitario en el Campo Elcira Pérez. Pero por mis inquietudes investigativas decidí laborar en los museos, primero en el municipal de mi territorio—donde fungió como director desde 1986 hasta 1990— y luego, trabajé varios años en el Museo Provincial de Historia, en Sancti Spíritus. Justamente, como huellas de las pesquisas realizadas en ese período nacen mis primeros libros”.

Y hace la presentación de otra de sus pasiones: la escritura. En su currículo se destaca una cifra que tal vez no es un récord, pero sí un buen average: 66 libros publicados, 41 en España, 22 en Cuba y tres en Estados Unidos.

La cultura canaria y su arraigo en esta tierra son frecuentes en sus textos, ¿necesidad, compromiso o gusto por volver sobre esas raíces?

“Es cierto, casi 40 están relacionados con ese tema. Mis antepasados todos son españoles. Entre los más cercanos están mi abuelo materno, Nazario Isla, asturiano, y mi abuela paterna, de La Palma.

“En Cabaiguán, desde que abrí los ojos a mi alrededor estaban muchos canarios y sus descendientes. Incluso, mi madre fue a darme a luz a la clínica canaria Nuestra Señora de la Candelaria, en La Habana, de donde mis padres eran socios. Recuerdo a mi abuela contándonos de su tierra y siempre me decía que ojalá la pudiera conocer. Luego, en 1992 fundé, como presidente, la Delegación Canaria de Cabaiguán. Soy cubano, pero amo definitivamente las Islas”.

Títulos como *Isleños en Cuba, episodios de la emigración canaria a Cabaiguán*, *La leyenda del Hombre Rojo. Un bandolero canario en Cuba*; *Valbanera, el Titanic de la emigración canaria* y *Manejo de recuerdos. Memorias de un isleño*, entre otros, nos hacen cercana una historia de siglos, pero con rasgos de actualidad. También ha logrado estrechar esos vínculos mediante múltiples conferencias y charlas impartidas en instituciones culturales del país, de Islas Canarias y Estados Unidos, así como en congresos y otros eventos.

“Me siento muy identificado con esa cultura. Entre los proyectos editoriales más inmediatos está un complemento, pudiéramos llamarle, del documental *Mujeres de sal, hombres de humo*, de la amiga Iris Carballo Déniz, que se proyectó en Cuba. Nos unimos con ella Esther Lidia Vázquez—mi esposa— y yo para buscar historias de las mujeres de

sal, aquellas que se quedaron allá cuando sus esposos emigraron, los hombres que llegaron, y las mujeres de azúcar, quienes se asentaron aquí”.

Y es que Mario Luis, quien amanece en la Casa Canaria Leonor Pérez Cabrera, de Cabaiguán, donde los olores, tradiciones y colores de los antepasados permanecen intactos, ha realizado una labor prácticamente de arqueología de esos orígenes. Sus 15 visitas de trabajo a ese archipiélago le han valido para regalarnos en las páginas impresas historias de profundo humanismo; una labor que junto a la de contar parte del pasado más íntimo de Cuba como *Carlos en nosotros*, *El alzamiento de La Llorona* y *Camilo, soldado del Escambray*, entre otros, hoy es motivo de agasajo.

“Cuando me comunicaron la noticia de que me dedicaban el capítulo espirituario de la XXXI Feria Internacional del Libro sentí mucha alegría—deja escapar las palabras con sonido de sorpresa cómo si lo recibiera en estos momentos—. Primero, porque entre tantos buenos autores de la provincia reconocieran mi modesto aporte a la Cultura de la nación y, segundo, porque asumo la dedicatoria de la Feria como un reconocimiento a todos los escritores de Cabaiguán”.

Sin mucho tiempo libre por las numerosas obligaciones al ser presidente del comité municipal de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y delegado municipal y provincial de la Asociación Canaria de Cuba Leonor Pérez Cabrera, Mario Luis López Isla no desiste de la investigación histórica para luego llevarla de forma amena a las páginas en blanco.

“En estos momentos concluimos un texto sobre décimas que hermanan Cabaiguán y Canarias, así como para la efeméride del 26 de Julio presentaremos el libro dedicado a Faustino Pérez y que junto a Pastor Guzmán y Esther Lidia Vázquez publicamos en Ediciones Loynaz, de Pinar del Río”.

Tantas publicaciones y proyectos en el tintero: ¿suerte o constancia?

“Ambas, pero sobre todo deseos de escribir y de aprovechar la vida que se acaba cuando menos creemos”.

(L. G. G.)



“Asumo la dedicatoria de la Feria como un reconocimiento a todos los escritores de Cabaiguán”, asegura. /Foto: Alien Fernández